

Pablo González Casanova

Cuentos indígenas

Miguel León-Portilla (prólogo)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

2001

120 p.

(Serie Cultura Náhuatl - Monografías, 7)

ISBN 968-36-8964-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 17 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

PILTONTLI AMO OTETLACAITAYA

EL MUCHACHO DESOBEDIENTE

Nelli oyeya cente piltontli amo otetlacaitaya; nochipa itahuan oquilhuiaya icuac cana yaz man moixota, zan oquiquiztinemía ica ixtlahuapa ocuacuapiaya huan icuac amo ocuacuapiaya huan icayan, oyeya omaahuiltiaya inca icpac tepetl, ica tlatzalan, ica itic atlatin, icuac amo oquipiaya tequitl zan oquizaya.

Zan iti cecpa oquilhuique:

—Tiehue timitzilhuizque totlazo conen, ximoixoti, ame cana tiquinnamiquitin ehecame huan moca mahuitl tizque.

—Tlen yyolcayouan inon ehecame?

—Qui! Amo yolcame inon ehecame; inon ehecame motlacaitani.

—Nozo xinechmolhuilican quename yehuan, nehuatl amo niqumixmati.

—Xiccaqui tlen tía timitzilhuiz: inin ehecame cuacualtzitzin, yeica motlaquentía que cente *cinelo*, quipía miac tlaqueme, quemánan quinpata tlaqueme in icuac quinequi; quemanian ye otiquittac nin tototl itoca huitzilin non iquequecuayo huele tonal pepetlaca iquión tetica cuacualtzin, inime noiqui, iquion mo tlaquentiani huan yatinemi yohualli, intonalli; ye ticcaqui iquion ica moyectlaquentíani huan cuacualtzintzin; noíquion ica amocualli tlaça tecamahuiltiani.

—Huan, que icanica niquínnextiz?

—Ahuelli timitzilhuiz, ca nin tla tiquintemotin, zace amo tiquinnextiz, zan icuac yehuan quinequi mixtía. Ye otimitzilhui: ehecame amo mota huan canin amo cuacualcan mixtía, quename coconeme; quemánan motlatía, quemánan mahuilticate tlahuaticate; huan tla itla ticcuati, icuac tipanoz tiquintlacotoniz.

—Nozo tla niqumittaz niqintlacotoniz huan tlamo, amo.

—Mazquiamo tiqumittaz, huan tatlapanoz ticquintlacotonitehuaz onoce, tiquintlacotonitiquizaz. Tla itla ticuati huan amo tiquinmacaz quemánan ticalaquiquin ye omitzcamatlatzinique, huan tla zan tipanoti huan mitzilizque huan tla amo tiquintlacotonitehuaz, zace mitzxayacatlatzinizque, onoce mitzxio-macazque; huan iquion ica maniltía ica ce.

—Oya axa ye nicmati icuac cana niaz notlatlachialliz zanque

Era una vez un muchacho que no obedecía; siempre sus padres le decían que se cuidase cuando fuera a alguna parte. Cada vez que salía al campo a cuidar los bueyes y cuando no cuidaba el ganado, y tenía lugar, se iba a jugar a los cerros, por los valles, por las barrancas; cuando no tenía trabajo, nada más salía.

Por fin le dijeron:

—Te vamos a decir, hijo querido, que te cuides, no sea que en alguna parte topes con los aires y jueguen contigo.

—¿Qué clase de animales son esos aires?

—Que los Aires no son animales; esos aires se respetan.

—Por eso, díganme ustedes cómo son, que yo no los conozco.

—Oye lo que te voy a decir: los aires son bonitos, se visten como danzarines, tienen muchos vestidos; a veces se cambian los vestidos cuando quieren. ¿Ya has visto ese pájaro que se llama chuparrosa, es así muy bonito? Éstos lo mismo así se visten y andan de noche y de día; ya oyes, así es como se visten muy bien y muy bonitos, y así, como también son malos, se burlan de uno.

—¿Y por dónde los encontraré?

—No podré decirte por dónde; si los vas a buscar de por sí no los encontrarás; nada más cuando ellos quieren se avistan; ya te dije: los aires no se ven y en lugares muy lóbregos se avistan y son como muñequitos; a veces se esconden, algunas veces están jugando o corriendo; y si algo vas comiendo cuando pases, les participarás.

—Por eso si los veo les participaré y si no, no.

—Aunque no los veas, si pasas la barranca les dejarás una pequeña parte, o sea que les pases a convidar, y si alguna cosa vas comiendo y no les participas, alguna vez llegarás con un tafetán en la boca aquí, y si nada más vas pasando y te ven, desearán, y si no les dejas convidado, de por sí te pegarán en la cara, o sea que te den jiote, y así es como juegan con uno.

—Entonces ahora ya sé: cuando vaya a alguna parte me cuidaré; cuando pase por alguna parte llevaré dentro de mi bolsa tortillas y fruta y así nunca me harán nada.



cana nía nipanoz nicuicaz itic no *poxa* tlaxcalli, xochicualli, huan iquion ayic itla nechchiuilizque.

—Iquión nochipa ticmamatinemiz tlen tiquintlacoliz, tlen ticchiuaz nochipa ticmamatinemiz tempitze amatlamatelolli, inon ne ce cualli patli, quinchololtia ehecame.

Huan iquion icuac cana oquizaya oquinmocoahuiaya cana ome onoce yei *caxa* tempitze amatlamatelolli, huan ome *caxatin* tletlazaloni.

Huan que nochipa oyatinemía cecca nelli oquiz oya ocuacuahuito ica itic atlaco, huan imanon amo oquilnamic omo cohuiani tempitze ama tlamatelolli ocalaquito itic atlatli nelli open cuacuahui huan oquilcan tlenica quilpiz icua quitohua axan nía nic tequiz temecatl ica niquilpiz cuahuitl ocalac ica itic tlacoyo huan oquin nextito tetequihuatin open, quintequi quincua huan ocequin oquen yeyantitaya itic y *poxa* iman ochcamáloc imanon oquilnamictetz ompon itic inon tlacoyo ica y opochtitla oquittac cente tepetlaoztotl huan niman oquitto.

—Nican chantizque ehecame:

Niman omocamic oxayaca iztalen ayecmo oquimatía tlen qui chilhuaz huan omolhuiaya zan yelhuatl tla niquiztiquizaz nechcaquizque huan nechhuitequizque huan tlazan cualli ni yayataz ni huecahuaz huan zace nech ittazque oquicacque itic oztotl otlalpitzya ehecatl, oquitohuaya in piltontli.

—Ye huitze ehecame ye hual tzicuini oquicaquía que melac maictin ohuatl tzicuinia que aca ye oyaya quiqitzquiz on quiztiquiz tic tlacoyo zan moca tzicuinia ica non otzicuinia omo quech ilpitiqiz ica centetl emecatl huan omoca mictihuetz ohuetzito ompon omocan.

Ichan ye mocamiqui amo neci te conen ye ohuecahueto opeque mo netechtlatlani.

—Tle amo anconittaque no pilton?

—Amo-tla onech onilhui oya zan ica itic calmilli.

—Hueliz ye oya ica itic atlatli nonantzin xicmotemoliti hueliz ompa yez hueliz itla ipan ye omochin ye ocon moca mictique ehecame ximotzicuiniti ximotiliti.

Niman oquixohuatin cihuapa oquitemoto ica itic atlatli.

Melac oquinextito ompa tilantoc in te conen; opehuihuac moca tzatzihua chocoa ya ye oquimixtique ehecame huan nican hueliqui quichichina tetempitze amatlamatelolli.



—Así, siempre cargarás lo que tengas que regalarles; lo que has de hacer es cargar siempre cigarros, eso es buen remedio, ahuyenta a los aires.

Y así, cuando salía a alguna parte compraba como dos, o parece que tres cajas de cigarros y dos de cerillos.

Y como siempre se iba, una vez salió y se fue a leñar por dentro de la barranca y entonces no se acordó de comprar cigarros. Llegó dentro de la barranca, dizque comenzó a leñar y olvidó con qué amarrar su leña.

—Ahora voy a cortar bejuco para amarrar mi leña.

Entró por dentro del marañal y se fue a encontrar los gallitos; comenzó a cortar y comer y guardaba dentro de su bolsa, y cuando hizo remolino fue cuando se acordó que ahí dentro de ese breñal, por su izquierda vio una cueva, y luego dijo:

—Aquí han de vivir los aires.

Luego se espantó, se puso pálido, ya no sabía qué hacer y se decía entre sí: “Si salgo corriendo me han de oír y me maltratarán; y si despacio me voy, me tardaré y de por sí me verán.” Oyó que dentro de la cueva soplaba el aire y decía el muchacho:

—Ya vienen los aires, ya vienen corriendo, y oía que de veras muchos venían corriendo; parece que alguno lo quería coger. Salió corriendo asustado dentro del breñal; de la carrera que llevaba se pasó a lazar del cuello con un bejuco que llevaba y se privó; cayéndose, ahí se quedó.

En su casa se asustaron de ver que no aparecía su hijo. “Ya se dilató”, decían, y empezaron a preguntar:

—¿Qué no han visto mi muchacho?

—No, si me dijo que no más iba dentro del corral.

—Puede que se haya ido por dentro de la barranca, señora; vaya a buscarlo, puede ser que ahí esté y algo le ha sucedido; lo asustarían los aires, corra usted a verlo.

Luego salió la mujer y fue a buscarlo por dentro de la barranca.

De veras lo encontró que ahí estaba atado su hijo; empezó a gritar de miedo y a llorar, pues ya lo habían muerto los aires, y aquí recio fumaba el cigarro.

Llegaron los cargadores y se lo llevaron a su casa; luego fueron a llamar a la curandera, que venga a ver a su muchacho, ya se enfermó de aires, y que lo venga a curar. Vino la médica y

Oecoque tlamamaque huan ocuicaque ichan niman oquinotzato tepati man quittaqui in te pilton ye omoehecahui man quipatiqui. Ohuala tepati huan niman opeuh quipatía oquitzeztelo itic cente ayatl oncan oquipatzo ipan ite oqui itique axixtli (apiasztli), huan occequipa tli oca alahuilique moztlatica zan ocuatzin co yeoquitato occepa in te pati.

—Quilhuía que tamía que otlitlathuitl?

—Cualli ximocalaqui.

Nican tena, tena, tena, quimach cualli onahuatía.

—Oncan quitlatlania ye ticeti.

—Ye cualli, tica? Nechilhui, tlenon otietcmoto ica itic atlatli?

—Onon cuacuahuito.

—Tle amo ticmati que iconpon amo cuacualcan? Zan iconpa, yayactinemi ehcame, amo cualli tlaca huan zanti. Iconpa, yayaticinemi ehcame; amo cualli tlaca huan zan ti yayatinemi? Amo cuali xitlacaqui ye titlacamelactic amo zan xiquiquitzinemi. Canin o noce quenin omitz moca mictique ehcame?

—Onopacho itlac cente oztotl huan oniquincac que ohualtziuinia que onech tocaya.

—Nozo otiquimittac?

—Quema oniquimittac.

—Quename yehuan?

—Oniquimittac que coconeme yectlaquemeque que cineloque huan coza petlanía intlaqueme timotilizquia quename non quatlatototl petlani ihuihuan que xoxoctica chichiltic incuac cuitequi in tonalli iquiön ica te ixmimicti.

—Nochi cuallica, axan nía timitzpatiz huan moztla timitzitaquin, quen otillathuilli. Oquipati.

—Oncan occepa oqui tlatlanihuan amitla occe otiquitac in icuac omitz tocaya ehcame?

—Quenamo.

—Tlenon?, xinechilhui.

—In icuac oniquiztiquiz onechtocaya huan onechtzonhuique ica temecatli iman onechtalcueponique huan ompon oncan oyeemoonicmatl tlemon occe onechchiuilique.

Inin piltontli ocehuic huan ipan ce xitica occepa omo coco zan oquixayaca tlatzinue ehcame huan ica inon omic.

luego empezó a curarlo. Lo sacudió dentro de un ayate y después lo sobó en la barriga; le dieron a beber orines, y le untaron otras medicinas; al otro día muy temprano fue a ver al enfermo la médica y le dijo:

—¿Cómo te sientes, cómo amaneciste?

—Bien, pase usted.

Aquí se quejaba, se quejaba, apenas podía responder. Después le preguntó:

—¿Ya te alivias un poco? Dime: ¿qué fuiste a buscar dentro de la barranca?

—Fui a hacer leña.

—¿Que no sabes que esos lugares son muy peligrosos? Nada más por ahí ya andan los aires, son muy malos y nada más te vas; no es bueno, oye, ya entiendes, no nada más te andes saliendo. ¿En dónde, o más bien, cómo te asustaron los aires?

—Me acerqué junto a una cueva y los oí que venían corriendo; parece que me seguían.

—Por eso, ¿los viste?

—Sí, los vi.

—¿Cómo son ellos?

—Los vi: son como muñecos bien vestidos, como los bailarines, y mucho brillan sus trajes; si viera usted, se parecen a ese pájaro de primorosas plumas como tornasolado, que cuando le da el sol, así, deslumbra la vista.

—Todo está bien, ahora voy a curarte y mañana te vendré a ver cómo amaneces.

Lo curó; volvió otra vez a preguntarle:

—¿Y no viste otra cosa cuando te seguían los aires?

—Cómo no.

—¿Qué cosa?, dime.

—Cuando salí corriendo, me seguían y me lazaron con el bejuco; fue cuando me dieron el golpe y ahí me quedé; ya no supe qué otra cosa me hicieron.

Este muchacho se alivió y al siguiente año otra vez se enfermó: lo cachetearon los aires y con eso murió.